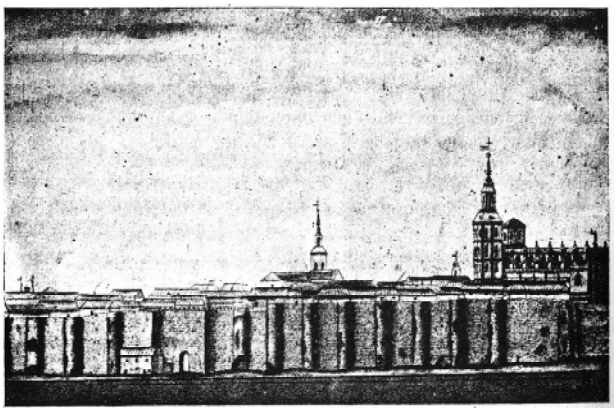
LA MURALLA DE ASTORGA

Andrés Martínez Oria

La polémica suscitada a raíz del proyecto de construcción de viviendas en el solar de la antigua Harinera, calle del Cristo, que imposibilitaría de forma definitiva la adecuada recuperación de un sector extenso de la muralla, bien se merece una reflexión que pudiera hacer pensar a los responsables del proyecto en la importancia de una construcción que es parte esencial de la ciudad desde su origen. En 2002, y permítaseme la autocita, escribí en *El Faro*, "Astorga es una ciudad amurallada. Por definición. Parece una obviedad, pero es trascendental reafirmarlo porque es así y son muy pocas en España. Ávila. Lugo. Astorga. Y no muchas más. Astorga no es que conserve restos de la muralla, no, Astorga sigue siendo una ciudad murada. Conviene consolidar lo que se ve y recuperar lienzos nuevos, que están, aunque no a la vista de todos. El objetivo a largo plazo debe ser la posibilidad irrenunciable de dar la vuelta a la ciudad paseando por el adarve. Como en Lugo. Parece tarea imposible, pero no lo es. Desde el palacio de Gaudí hasta la subida de Puerta de Rey, es relativamente fácil. Habría que tratar de abrirlo al paseante lo antes que se pueda. Y el sector desde aquí hasta Puerta del Sol es recuperable en gran parte si se dan pasos en ese sentido [...]. Es importante recuperar y consolidar esa Astorga que ha deslumbrado a propios y extraños..." Esa urgencia en recuperar, consolidar y abrir al paseo la mayor parte posible de la barbacana volví a reclamarla en un artículo en *El Faro*, con título que pretendía homenajear al maestro Azorín, "Una ciudad y un balcón", en agosto de 2005. Si Astorga es antes que nada un bien patrimonial como conjunto, lo primero que entra por los ojos es esa visión soberbia de la muralla, la *cerca* la llamaban en el pasado, que supo adaptarse a la colina y a los tiempos como la piel al cuerpo, y por ello, sin dejar de ser la misma, llegó a ser otra en el transcurso de los siglos. El cerco de piedra es la historia viva de la ciudad, de tal manera que los avatares de uno coinciden exactamente con el devenir de la otra. Astorga es en buena medida su muralla, por eso es obligación de todos cuidarla, mimarla y preservarla para el futuro, pues viene a ser el testimonio más visible y espectacular de la historia de la ciudad.



Murallas del este. Matías Rodríguez, *Historia de Astorga*

Aunque la cerca que hoy vemos es en gran parte bajomedieval, e incluso moderna[1], la Puerta Romana descubierta en los años ochenta tras el ábside de la catedral y los epígrafes hallados en la propia muralla testimonian su indudable origen romano[2]. Ignoramos el motivo y la fecha de su construcción, aunque suele afirmarse que fueron las invasiones franco-alamanas del siglo III las que determinaron que la ciudad se amurallara en esa época, como hicieron otras ciudades del Imperio[3]. Pero de poco debió de servir el cerco ante la invasión germánica de 409-411, cuando Astorga, como Galicia, cayó bajo el dominio de los suevos. No obstante, el primer asalto y saqueo de que tenemos noticia ocurriría algún tiempo más tarde, tras la decisiva batalla librada a orillas del Órbigo, el 5 de octubre de 456, cuando los suevos de Rekhiario sucumbieron ante la fuerza imparable de los visigodos mandados por Teodorico II. Unos meses después, a finales de marzo de 457, el propio Teodorico permitiría que sus tropas asolaran la ciudad y causaran una matanza atroz[4]. Astorga perdió entonces gran parte del esplendor pasado, aunque poco a poco debió de recuperarse la vida en una ciudad que aún permanecería fiel a los suevos hasta el reinado de Suintila (621-631), que la ganó para los visigodos en 624. En este tiempo no sólo se rehizo la vida sino también el cerco, pues Witiza (701-710), que había desmantelado las plazas fuertes del reino por temor a ser destronado, respetó las murallas de Astorga, entre algunas otras.

Pero la bonanza visigoda se vería interrumpida en menos de un siglo, cuando los musulmanes se presentaron ante las puertas de la muralla en el año 714 y causaron un efecto devastador. Se cree que la ciudad quedó despoblada desde los tiempos de Alfonso I, que evacuó la población cristiana a los territorios del norte, hasta la repoblación berciana del conde Gatón y el obispo Indisclo, durante el reinado de Ordoño I (850-866). Si fueron cien años de abandono y desolación, como le gustaba mantener a don Augusto[5], no sería difícil imaginar el estado de ruina en que debieron de permanecer las casas y la cerca. Si hubiera sido así, habría que haber reconstruido la ciudad casi desde sus cimientos, pero el hecho de que Alfonso II el Casto (792-842) la recuperara a los musulmanes entre 794-795 parece significar que era algo más que un solar abandonado a las zarzas y al olvido. De hecho, insisten las crónicas en que volvió a ser desalojada por Abdelmelic, a su vez derrotado completamente por Alfonso II. Es entonces cuando Astorga desaparece de la historia hasta los tiem-

pos de Ordoño I, que la repobló y reconstruyó sus murallas[6]. Aún sería la ciudad refugio del usurpador Bermudo el Ciego durante casi una década (873-880), hasta que su hermano Alfonso III el Magno (866-910) la integró definitivamente en el reino; y le sería confiado temporalmente su cadáver hasta el traslado a Oviedo[7]. Las murallas, que pudieron haber sufrido un deterioro importante hasta ese momento, debieron de reconstruirse una vez más, pues en 925 se cita la iglesia de San Dictino "juxta Astoricensem moenium"[8], es decir, cerca de las murallas de Astorga.

La cerca conocería en 988 el empuje de Almanzor, que venía de arrasar León. Pero la ciudad no debió de sufrir demasiado destrozo, pues fue elegida por Bermudo II, el Gotoso, (982-999) como capital tras el saqueo de León. Siete años después, volverá a aparecer Almanzor en el horizonte, procedente de Córdoba, pero tampoco esta vez debió de causar estragos importantes, pues Bermudo continuaba aquí con su corte, y el obispo Jimeno y los monasterios siguieron la vida normal tras su paso. El obispo Lucas de Tuy refleja esto en su crónica cuando escribe "coepit Astoricam et summitatem turrium decurtavit"[9], es decir, "tomó Astorga y desmochó la parte más alta de las torres". Efectivamente, el daño no debió de ser excesivo, pues tan sólo unos años más tarde, en 1010, se cita con normalidad el "murum asturicense", la muralla de Astorga[10]. Un par de años después llegan hasta la ciudad los desmanes del conde Munio, sublevado contra Alfonso V (999-1028); pero se conoce que no pudo con la solidez de las murallas y su aventura acabó aquí[11]. La ciudad, tomada a Bermudo III (1028-1037) por Sancho el Mayor de Navarra en 1033, conocería en este tiempo el esencial impulso del Camino de Santiago. En 1111, tras la sangrienta batalla de Villadangos entre los partidarios de la reina Urraca y los de su esposo, Alfonso de Aragón, la ciudad permanecería durante unos días en manos del aragonés. Nueve años después, en una donación que doña Urraca otorga al obispo Pelayo, se hace referencia a "quinque cupos civitatis", cinco cubos de la ciudad, donde encontramos una nueva alusión a la cerca. Hacia 1230, el obispo don Nuño (1226-1242) mandó restaurar y reforzar la muralla[12]. Por ser plaza fuerte y ciudad inexpugnable, se convirtió en refugio de los reyes de León cuando tuvieron necesidad, y la visitaron frecuentemente, como ocurrió en tiempos de Sancho el Bravo (1284-1295), hijo del rey Sabio, que vino a la ciudad el 23 de junio de 1287 para asistir a la misa pontifical de su amigo y consejero don Martín, obispo de Calahorra, recientemente trasladado por el papa Honorio IV a la sede asturicense. La ceremonia habría de celebrarse con toda solemnidad en la catedral, el día 24[13]. Debió de ser una de las jornadas más espléndidas para la ciudad y sus murallas, que verían pasar la comitiva real bajo el poderoso baluarte de Puerta de Rey, engalanada para la ocasión. Pero a mediados del siglo siguiente la ciudad volvía a estar "yerma e despoblada", quizás a causa de la peste Negra y de las guerras civiles entre Pedro I y Enrique II, que asolaron los reinos[14]. Sin embargo, la cerca sería nuevamente reforzada entre 1386 y 1387, cuando Juan de Gante, duque de Lancaster, invadió los territorios de Juan I con la intención de hacerse coronar rey de Castilla, reclamando sus derechos al trono por estar casado con Constanza, hija de Pedro I. Tras conquistar fácilmente una parte de Galicia al mando de un ejército expedicionario apoyado por el portugués Juan de Avís, no pudo romper la línea defensiva que se le opuso de León a Zamora, con apoyos en Valencia de don Juan, Villalpando y Castroverde, y dos plazas avanzadas, Benavente y Astorga, que habían sido cuidadosamente fortificadas. Álvar Pérez Osorio, señor de Villalobos, resistió en Benavente, y el de Lancaster, que había plantado las tiendas ante la villa zamorana el 2 de abril de 1387, las levantó el día 9 para atacar Valencia de don Juan, Mayorga, Valderas y Villalobos. En mayo, sin apoyos de Inglaterra, inicia la retirada saqueando las villas próximas a Astorga; pero, hostigado por Álvar Pérez Osorio, no pudo hacerse fuerte en la ciudad. Unos meses después, Juan I (1379-1390) concedería a Álvar Pérez el dominio de Castroverde de Campos. Sería entonces cuando comenzó a construir el castillo de Astorga[15]. La defensa sin fisuras de la monarquía asentaría el poder del linaje entre los grandes del reino, más o menos unido a la historia de la ciudad hasta tiempos recientes.

Puerta de Rey y sector noroccidental de las murallas en el siglo XVII. Detalle parte superior del cuadro de Juan de Peñalosa, en la capilla de la Majestad

Tras la profunda crisis del siglo XIV, la muralla, como la ciudad, debió de llegar achacosa al siguiente, pues entre 1438 y 1445, la documentación del Ayuntamiento alude a la reparación y casi reconstrucción del cerco entre Puerta Obispo y Puerta de Rey, es decir, toda la zona oriental de la ciudad, que correspondía al dominio civil.

Y de esta época bajomedieval debe de ser la mayor parte del muro que ha llegado hasta nosotros, como queda dicho[16]. En el gran lienzo de la capilla catedralicia de la Majestad, pintado a principios del siglo XVII por Juan de Peñalosa (1579-1633), canónigo de origen cordobés, se puede ver una interesantísima representación del sector noroccidental de la muralla, correspondiente a la zona religiosa, con varios tramos entre cubos, y la Puerta del Rey,

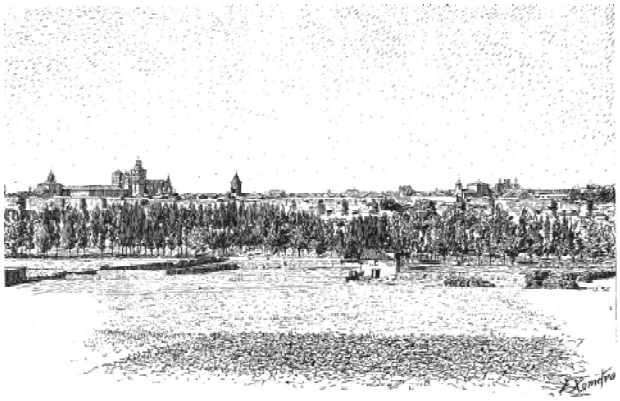
jalonada por dos enormes torres almenadas, con las armas del marqués en lo alto[17]. A falta de otros testimonios gráficos, el cuadro ofrece en su parte superior una visión bastante fiable del buen estado y estructura general de la cerca en esa época. Parece sugerir que la Puerta de Hierro podría abrirse a occidente, más que en las proximidades de la Puerta Romana; también deja entrever en el interior de la ciudad, tras los portones abiertos de Puerta Rey, una torre medieval que bien podría ser la de Álvar Pérez Osorio[18], una de las dos o tres que se erguían intramuros, derruida en 1907 para ampliar la calle de la Torre, hoy Marcelo Macías o calle Ancha. Pero no todos los sectores debían de estar tan bien conservados, pues en 1666 el cubo del Miradero o Mirador, en el extremo nororiental, y otros que reforzaban la muralla por ese lado, amenazaban ruina sobre el barrio de San Andrés, y se cursa una autorización de obras al rey Carlos II, que la aprueba mediante real provisión en 1668. Sin embargo, los trabajos no debieron de llevarse a efecto de forma cabal, pues en 1723 el mencionado cubo, ruinoso, raso y sin antepecho, seguía a punto de desplomarse, constituyendo un peligro para los ciudadanos[19].

Desde el siglo XVIII contamos con el testimonio de viajeros que pasaron por la ciudad y dejaron ocasionales referencias del estado de las murallas. Así en 1774, el militar inglés Dalrymple, destinado en Gibraltar, anotaba, "Esta ciudad, situada sobre una altura, era en otro tiempo una plaza fuerte; sigue estando cercada por una vieja muralla que en su extensión forma un cuadrado de una milla y media de perímetro. El viejo castillo del marqués de Astorga se cae en ruinas"[20]. Unos años después, en 1787, Antonio Ponz confirmaba "Conserva sus antiguas murallas, aunque en muchas partes desmoronadas, y los cubos de las mismas están tan juntos, que casi se tocan. En lo antiguo, según se deja ver, fue fortaleza inexpugnable... vi con dolor, a un lado de la ciudad, arruinada la fortaleza y, juntamente, palacio de sus antiguos marqueses; y me dio mayor sentimiento el oír que el destrozo había sucedido de treinta o cuarenta años a esta parte"[21]. No mucho después visitaba la ciudad Jovellanos, quien en su segundo viaje, el 15 de junio de 1792, escribía, "Astorga, situada en alto, entrada por un feo, incómodo y tristísimo arrabal de casas terrizas, que sube hasta la puerta del Rey, sobre las cuales, las armas del Señor. Muralla bien conservada... Al antiguo castillo, de que hay todavía trozos que anuncian una gran fortaleza, dos cubos arruinados..."[22].

El viejo cerco medieval aún había de sufrir una prueba extrema en los días en que la ciudad fue sometida a sitio, durante la guerra de la Independencia, pues su posición estratégica entre Galicia y la Meseta la dejaba en lugar destacado de las operaciones. En 1807, a las puertas del desastre, el viajero Alexandre de Laborde consignaba, "Astorga, ciudad antigua [...] sus murallas, aunque arruinadas, manifiestan haber sido de plaza fuerte"[23]. A pesar de que la cerca debía de estar ruinosa en varios sectores antes del ataque francés, los efectos de los sitios resultaron devastadores, y en algunas zonas como Puerta de Hierro y Puerta Obispo el muro desaparecería hasta el día de hoy. Si alguien supo pulsar en aquellas jornadas el verdadero estado de la muralla fue el valiente y eficaz Santocildes, que en sus memorias sobre el sitio escribe, "[la ciudad no era otra cosa]... que un trapecio formado de un muro antiguo al que siempre se le había dado el nombre de *cerca*, por cuya superficie únicamente pueden caminar dos hombres de frente, a excepción de los cubos o medios torreones que, colocados de distancia en distancia, flanquean las cortinas que resultan en sus intermedios. En ellos se colocaban, aunque con dificultad, cañones de pequeño calibre, y no había en la parte exterior de la muralla foso, estacada, camino cubierto ni otra obra avanzada que la defendiese, antes bien estaban pegados a ella, para facilitar su acceso, los tres grandes arrabales de Puerta de Rey, San Andrés y Rectivía, y cuando en 22 de septiembre de 1809 tomé el mando de Astorga, la muralla no tenía ninguna especie de parapeto y por varios parajes estaba caída enteramente, de forma que fue preciso volver a levantarla; y careciendo de medios para hacer otra cosa, disponer que la guarnición construyese un parapeto o, por mejor decir, un pretil de piedra seca para cubrirse del fuego de fusil"[24]. Algún tiempo después, en 1831, el londinense Richard Ford rememoraba la gesta de la ciudad ante los franceses, "Astorga no tarda en aparecer, con un aspecto al tiempo bélico y pintoresco; su acceso está defendido por murallas e incontables torres semicirculares [...]. Estando Astorga, como de costumbre, completamente desabastecida, fue atacada en febrero de 1810 [...] Santocildes [...] habiendo agotado su escasa munición, capituló el 22 de abril, después de una defensa igual de gloriosa que las de Gerona y Ciudad Rodrigo. Los franceses entonces demolieron las obras de defensa y destruyeron el bello palacio de los marqueses, del que ahora quedan solamente dos torreones y algunos escudos de armas; el mejor sitio para contemplarlos es el jardín de la familia Moreno, en cuya casa se alojó Moore"[25]. Aunque culpa a los franceses de la destrucción del castillo, sabemos que estaba en ruinas mucho antes, cuando lo visitaron Ponz y Jovellanos. Nada dice en cambio de la muralla George Borrow, que llegó aquí en 1837, quizá por haber pasado los días de estancia en la ciudad encamado, a causa de la fiebre. Por esos años de 1836 y 1837 se aprobaba el arbitrio de un real en cántara de vino en los pueblos del partido, destinado a la reconstrucción del muro, tan mal ejecutada que todo se vino abajo poco después[26]. Gil y Carrasco, que había estudiado en el Seminario de octubre de 1829 a junio del 31, escribiría una década después, recordando el heroísmo de la ciudad, "Frescos están todavía los laureles que Astorga ganó en la guerra de la Independencia durante sus gloriosos sitios. Fresca también en la memoria de muchos de sus habitantes la bizarría de los jefes y de una porción de hombres oscuros que por puro entusiasmo acudieron a la defensa y en cuya constancia se estrellaron las soberbias huestes del gran capitán del siglo. Aportillada la muralla por el lado de la catedral, único donde faltaba el terraplén, se sucedieron los asaltos con extrema rapidez y furia; pero la brecha defendida principalmente a bayonetazos permaneció inaccesible a los franceses, que sufrieron enormes pérdidas. Por último, una muy honrosa capitulación puso la ciudad en sus manos, pero poco tardaron en arrancarla de ellas los mismos que tan a duras penas la habían dejado. Las murallas están llenas todavía de balas y tan quebrantadas y ruinosas quedaron por todas partes, que ya no son más que el esqueleto de una fortificación"[27]. En 1843, el dichoso cubo

del Mirador aún andaba en danza, que si caigo que si no, y los munícipes, echando la culpa a la acción del tiempo y el agua, y a la artillería gala, avisan a las casas inmediatas del riesgo de derrumbe. Finalmente desapareció el cubo y se rebajó la muralla por aquella parte, para aligerar el peso y evitar la caída del muro, que ya presentaba una grieta alarmante. Eran tiempos de penuria, y la solución estaba en tirar antes que en reparar. Una pena, pues sería en el siglo XIX cuando se perdió buena parte del cerco que había hecho de la ciudad plaza inexpugnable y último reducto de los reyes leoneses. Ese estado de postración es el que encontró en 1883 el viajero inglés Deverell, que deja unas notas llenas de tristeza sobre el entierro de una muchacha y escribe sobre la muralla, «Esta antigua ciudad está situada sobre una colina y la rodean murallas flanqueadas por bajas torres semicirculares [...]. Las fortificaciones son romanas; ahora están en parte destruidas»[28]. Así aparecen, semiderruidas y en lamentable estado, en las fotografías de las primeras décadas del siglo XX. Sería en la segunda mitad del siglo cuando se llevaron a cabo intensas obras de restauración en los sectores de Puerta de Rey al palacio de Gaudí, en la zona del mediodía y bajo el jardín de la Sinagoga; pero sigue amenazada la muralla, pues se ha construido demasiado cerca, al pie del muro y sobre la barbacana. Hoy varias zonas están reclamando una intervención inmediata, si no se quiere que acaben desapareciendo.

La muralla tenía varias puertas, guardadas por los vecinos de los pueblos en tiempos de revuelta. Así, la vela de Puerta Obispo, a mitad del sector occidental, correspondía a Carneros, Sopeña y Brimeda. Queda el viejo nombre y el lugar de entrada a la ciudad, pero de esta puerta hoy desaparecida no guardamos descripción ni grabado que pudiera dar idea de su estructura. Cruelmente castigada por la artillería francesa desde las casas de Rectivía y heroicamente defendida por los sitiados el 9 de octubre de 1809, debía de ser una puerta respetable, si nos atenemos a lo que escribió el italiano Domenico Laffi, que peregrinó a Compostela en 1670: " [...]. La rodean murallas altas y fuertes de piedra viva, con frecuentes torreones redondos en ella, a distancias regulares. Tiene tres puertas, una al oriente [...], aunque es tan pequeña que sólo da paso a un nombre cada vez, y creo que más bien servirá de salida que de otra cosa. La segunda da al norte y es grande [...], y por ésta se entra cuando se llega. La tercera da al poniente y es igual de grande; por ella se sale al marchar de Astorga"[29]. El sector de muralla hueca que daba al arrabal de Rectivía, el punto más débil por hallarse el terreno al mismo nivel, sería especialmente reforzado con fosos, parapetos, estacadas, pozos de lodo y cortaduras para hacer frente a los franceses. Pero, sometido a intenso fuego de fusilería y barrido a cañonazos, acabaría perdiéndose casi todo, salvo algún lienzo próximo a la catedral. Por aquí quedaba Puerta de Hierro, ignoramos si abierta a occidente, como parece sugerir el cuadro de Juan de Peñalosa, o al norte, como vemos en el plano de Santocildes. En todo caso parece más próxima al ángulo noroccidental que a la recién descubierta Puerta Romana. Su vela correspondía a los vecinos de Villaobispo, Otero de Escarpizo, La Carrera, Pradorrey, Brazuelo, Val de San Román y Val de San Lorenzo. Fue un sector donde los franceses abrieron brecha, y toda esta parte de la muralla acabó desapareciendo. Sin embargo se ha conservado bastante bien, aunque con notable intervención, lo que va de aquí a Puerta de Rey, la entrada principal a la ciudad. Defendida por dos torres imponentes, correspondía su vigilancia a los vecinos de San Justo y San Román. Aún estaban las armas del marqués en lo alto, escudo con lobos pasantes, cuando Jovellanos visitó la ciudad a finales del siglo XVIII. La construcción, de grandes sillares de granito, fue demolida para ensanchar el acceso a la ciudad por este lado[30]. No se conserva mal, aunque reclama una restauración urgente, el sector que va hasta la Brecha, abierta en época reciente para comunicar la ciudad con la carretera de León. En estos lienzos que miran a la calle del Cristo, donde se han desmontado peligrosamente varios cubos, las casas asomadas a la barbacana o próximas al muro constituyen una dificultad para su recuperación a la vez que han sido garantía de su mantenimiento. Aquí es donde más se podría intervenir, si hubiera voluntad y medios. Debe estudiarse a fondo cualquier solución, antes de dar pasos irreversibles. Hasta Puerta Sol, la muralla queda dentro del convento de San Francisco, perteneciente a los Redentoristas. Próxima al ángulo nororiental, donde se alzaba el cubo Mirador, lugar privilegiado para admirar la vega, los pueblos y las laderas del monte, se abría Puerta Sol, desmontada a principios del siglo XX. Su guarda correspondía a los vecinos de Nistal, Celada, Piedralba y el arrabal de San Andrés. Antiguamente no era sino un portillo ensanchado en 1770, según rezaba una inscripción en la clave del arco exterior. De aquí al llamado cubo de los Sabios, en el ángulo suroriental, la muralla ha desaparecido en parte, por lastimoso y trágico derrumbe en los años centrales del siglo XX[31], aunque el estado ruinoso venía de muy atrás, como se ha visto, y se mantiene bastante bien bajo el jardín de la Sinagoga. No sería demasiado difícil restaurarla y recuperar la barbacana, que ofrecería un paseo con vistas maravillosas a naciente. Desde aquí a la Puerta del Postigo las casas adosadas son, como en la calle del Cristo, a la vez impedimento y salvaguarda. Quizás algún día podrá despejarse este sector. Esta última entrada llegaría con sus incómodas estrecheces a la confluencia de los siglos XIX y XX, y fue demolida para facilitar el acceso por esta parte. La velaban antiguamente los vecinos de Valdeviejas, Murias de Rechivaldo, Castrillo de los Polvazares y Hospital de Yuso, hoy Santa Catalina de Somoza. A estas cinco puertas añade Tomás Mañanes la hipótesis de una sexta, al mediodía, frente a Puerta de Rey. Su existencia ven-



Vista general de Astorga. Madoz, *León*, 1850, pág 56

dría avalada por la propia estructura urbana, calles alineadas que aún parecen evocar el viejo cardo romano, y por la referencia a la "portam Sancti Michaelis", que aparece en una donación de la reina Urraca en el año 1120[32]. Se trataría de la Puerta de San Miguel, de la que nunca más se supo.

Muchas ciudades venderían el alma por un monumento de tal ejecutoria. Si es tarea inexcusable de cada generación salvaguardar el patrimonio heredado, estamos obligados en nuestro tiempo a conservar lo que hay y mejorarlo en la medida de lo posible despejando muros y barbacana, avanzando en la idea global de recuperar algún día el paseo alrededor de la ciudad, que nunca debió perderse. Habría que buscar soluciones adecuadas para cada tramo, y dar pasos adelante abriendo alguno más al disfrute de ciudadanos y visitantes. No sería difícil recuperar el paseo desde el palacio de Gaudí a Puerta Rey ni tender en esta parte un voladizo como se hizo en el Postigo. Los astorganos, que tanto hemos hecho por la ciudad en las últimas décadas, bien podríamos regalarnos un nuevo tramo de barbacana con motivo del segundo centenario de los sitios. Un objetivo inmediato debería ser la titularidad pública de los solares de la antigua Harinera, procediéndose a estudiar posibles formas de financiación. Urge un Plan Director del monumento, así como la intervención de los organismos públicos correspondientes y aquellos privados que aceptaran participar en el proyecto, como se ha hecho en la muralla de Toledo. Quizá sería conveniente la creación de un patronato o asociación de Amigos de la muralla que se encargara de promover éstas y otras iniciativas. La existencia de una Plataforma Cívica de defensa de la muralla podría ser un buen punto de partida. ¿A qué estamos esperando los astorganos para poner manos a la obra en un asunto tan importante para la ciudad como el de su muralla?

---

[1] GÓMEZ MORENO, *Catálogo Monumental de España. Provincia de León*, 1925; MAÑANES, **Astorga romana y su entorno. Estudio arqueológico,** 1983; MARTÍN FUERTES, *El concejo de Astorga (siglos XIII-XVI)*, 1987, CEAMM, 2004.

[2] Ibíd., y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, *La fortificación campamental de Asturica Augusta*, 1997.

[3] Según M. Fuertes, "existen razones suficientes para atribuirles con fundamento un primitivo origen romano, situable en el siglo III, con ocasión de la oleada de invasiones que hacen tambalear el Imperio Romano". No conviene perder de vista que cimbrios y teutones se presentaron en el sur de la Galia y la Celtiberia a finales del siglo II. Debió de ser la presión en los *limes* lo que aconsejó el refuerzo o la construcción ex novo de fortificaciones

[4] "Los saqueadores de Theodorico habían entrado [en Astorga] en nombre de Roma, bajo el falso pretexto de una expedición contra los suevos supervivientes, simulando la paz con su arte habitual de la traición. Sin tardar masacraron a una muchedumbre de hombres y mujeres que se encontraban allí, forzaron los santuarios, saquearon y quemaron los altares y se llevaron los adornos y los objetos de culto. Descubrieron a los obispos y los llevaron prisioneros con toda la clerecía. Hombres y mujeres indefensos son llevados a una compasiva cautividad. Lo que quedaba en las casas de la ciudad es sometido a pillaje y al pasto de las llamas..." Hidacio, *Chronicon*..., 186, cita de J. Mª Solana Sáinz, *Romanización y germanización de la meseta norte*, Ámbito, 1985; FLÓREZ, *España Sagrada*, IV y XVI; RODRÍGUEZ DÍEZ, *Historia de Astorga*, 1909. MACÍAS, *Rechiario, rey de los Suevos*, 1934; QUINTANA, *Astorga en tiempos de los Suevos*, AL, 39-40, 1966.

[5] QUINTANA, *El obispado de Astorga en los siglos IX y X*, 1968; *Los maragatos y su tierra*, 1979; "En diversas ocasiones me he ocupado yo de la despoblación de la ciudad de Astorga y sus comarcas inmediatas, a raíz del año 750, en que el rey Alfonso I de Asturias (739-757), que, después de haber arrebatado esta plaza a la morisma, la destruyó y la despobló, con todos sus alrededores, llevándose consigo, al otro lado de las montañas, a sus pobladores ante la imposibilidad de atender a su defensa. Nuestro territorio quedó así abandonado y despoblado durante un siglo largo", en *Visión histórica de la Cepeda*, 1995. También *La Astorga que encontraron los repobladores*..., Revista *Astórica* nº 9, Astorga, 1990; etc.

[6] FLÓREZ, *España Sagrada*, XVI.

[7] "Arreglados los asuntos del reino y próximo ya el fin de su existencia, enfermó de fiebres infecciosas en la ciudad de Zamora. Y al mediar la noche del séptimo día de la dolencia y tras recibir la sagrada comunión, tuvo su tránsito en paz en las XIII kalendas de enero, era de DCCCCXLVIII [20 de diciembre de 910], a los cincuenta y ocho años. Sus restos fueron llevados primero a Astorga y luego a Oviedo donde se retienen en un sarcófago", Crónica del Silense; QUADRADO, *Recuerdos y bellezas de España. León*, 1855.

[8] FLÓREZ, Ob. cit.

[9] QUADRADO, Ob. cit

[10] QUINTANA, *Monasterios*, AL,57-58, 1975, en MAÑANES, Ob. cit.

[11] QUINTANA, *El Obispado de Astorga en los siglos IX y X*, 1968.

[12] GÓMEZ MORENO, Ob. cit. El obispo Lucas de Tuy escribiría, "Muros Astoricensis urbis, episcopium et ecclesiae claustrum fortiter et pulchre studuit reparare", es decir, "restauró con eficacia y hermosura las murallas de la ciudad de Astorga, el palacio episcopal y el claustro de la catedral".

[13] QUINTANA, *El obispado de Astorga en el siglo XIII*, 2001.

[14] RODRÍGUEZ DÍEZ; MAÑANES, Ob. cit.

[15] MARTÍN FUERTES, *De la nobleza leonesa. El marquesado de Astorga*, 1988, y ARIAS MARTÍNEZ, *El marquesado de Astorga*..., 2005.

[16] MARTÍN FUERTES, *El concejo*...

[17] VELADO GRAÑA, *La catedral de Astorga y su museo*, 1991.

[18] RODRÍGUEZ DÍEZ, Ob cit. Álvar Pérez Osorio, llamado el Cojo y no muy agraciado si hacemos caso a Fernán Pérez de Guzmán, fue investido primer señor de Villalobos en 1368 por su fidelidad a Enrique II de Trastámara durante la guerra civil contra Pedro I, su hermano. Aunque desconocemos la fecha puntual, Juan I le encomendó la construcción del alcázar de Astorga y le ofreció la tenencia de la ciudad, lo que le convertía en jefe militar de la plaza. Como se ve, antes de tener castillo, los señores de Villalobos, futuros condes de Trastámara desde 1445 y marqueses de Astorga desde 1465, tenían casa en la ciudad. Tras largos años de servicio en la frontera, Álvar Pérez Osorio regresó gravemente enfermo y murió en su alcázar de Astorga el 9 de septiembre de 1406, a los setenta años. Recibiría sepultura en el convento de Santo Domingo de Benavente, donde reposaban sus antepasados; MARTÍN FUERTES, *El marquesado de Astorga*, 1988.

[19] RODRÍGUEZ DÍEZ , Ob. cit, y MARTÍN FUERTES , *El concejo de Astorga*.

[20] GARCÍA MERCADAL, *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, 1952, citado por MAÑANES, Ob. cit.

[21] PONZ, *Viaje de España*, Tomo undécimo, 1787.

[22] JOVELLANOS, *Diarios*.

[23] GARCÍA MERCADAL, Ob. cit. ESCUDERO y GARCÍA-PRIETO, *Viajes y viajeros por tierras de León*, 1984.

[24] En RODRÍGUEZ DÍEZ, Ob. cit.

[25] FORD, *Manual para viajeros por León*, 1845.

[26] RODRÍGUEZ DÍEZ, Ob. cit.

[27] GIL y CARRASCO, Bosquejo de un viaje a una provincia del interior, VI, 1843.

[28] CASADO LOBATO y CARREIRA VÉREZ, *Viajeros por León*, 1985.

[29] CASADO LOBATO y CARREIRA VÉREZ, Ob. cit. Se refiere Laffi a Puerta Sol, Puerta Rey y Puerta Obispo. Por lo que se ve, esta última era casi tan monumental como la anterior, y hay que imaginar dos grandes cubos o torres que jalonarían la entrada.

[30] QUINTANA, *Astorga. Guía turística*, 1973.

[31] El sector nororiental de la muralla, próximo al antiguo cubo del Mirador, que amenazaba ruina desde hacía siglos, acabaría derrumbándose sobre las casas la mañana del 19 de agosto de 1952, causando varios muertos en una familia de vecinos de San Andrés. Luis Alonso Luengo dejaría memoria del luctuoso suceso en artículo publicado el día 23 en *El Pensamiento Astorgano*, recogido en *La ciudad entre mí*, 1996.

[32] MAÑANES, Ob. cit.